



El Arte en nuestras Iglesias

Algunas Imágenes de la Parroquial de Valverde



NA de nuestras capacidades en el clero canario, ya desaparecida del mundo de los vivos, decía, refiriéndose a la Parroquia de no importa cual de nuestros pueblos, que era "algo así como la heredad paterna, como la casa solariega de nuestros padres, como el monumento perdurable en que, con muda, pero incontrastable elocuencia, se muestran y declaran a las generaciones, encausados y cristalizados, los religiosos y patrióticos sentimientos de nuestros mayores." Nosotros no tenemos inconveniente alguno en hacer nuestras esas bellas manifestaciones, tratándose de la hoy pobre Iglesia matriz de Nuestra Señora de la Concepción de la antigua Villa de Santa María de Valverde, que en los últimos decenios del siglo XVIII tuvo alicientos, fe y patriotismo bastante, aquella generación, para levantar una nueva Iglesia digna de su religiosidad, cuando la antigua se desplomó por falta de solidez en sus columnas, que eran de madera.

No nos hemos de detener en referir a nuestros lectores, porque ello ha de ser objeto de nuestra atención en una obra cuyo proyecto acariciamos tiempo ha, del entusiasmo que en aquel vecindario despertó la edificación del templo, férvida oración de piedra que nuestros mayores elevaron, cantando con rústica lira un himno al ideal cristiano, que tan intensamente sintieron y practicaron. Intentamos únicamente ahora hacer una rapidísima descripción de algunas de sus principales esfigies dedicadas al culto.

La mayoría de las imágenes de bulto redondo y aun vestidas de los pasos de Semana Santa que posee aquella parroquia, como resto de su antiguo esplendor, son dignas de estudio desde el junto de vista artístico:

el Señor de la Columna, la mejor de todas, la Virgen titular de la Concepción, Nuestra Señora de los Dolores, que parece pertenecer a la técnica y al sentimiento artístico de nuestro Luján, y el Señor de los Grillos,



VALVERDE.—Imagen de Ntra. Sra. de la Concepción.

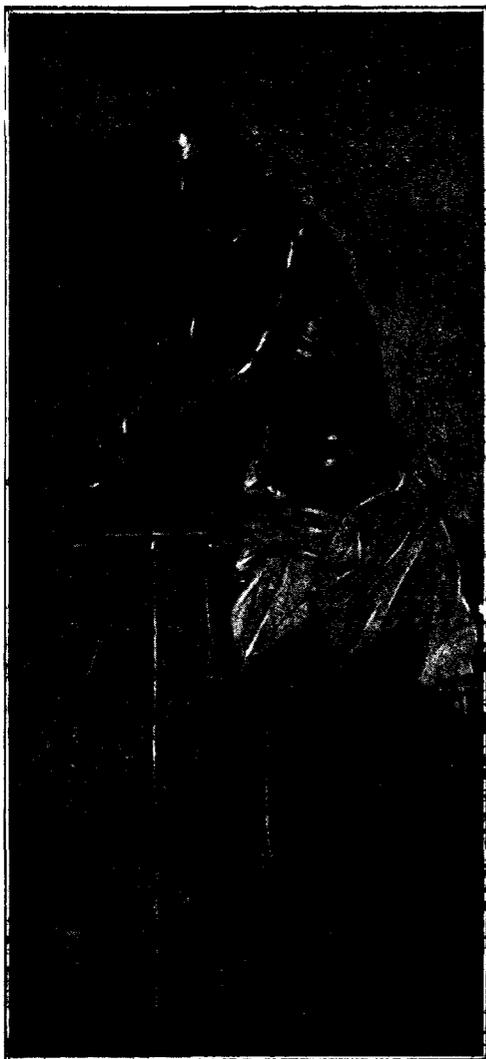
de talla pequeña, se salen de lo vulgar y acaso los más exigentes no podrían clasificarlas en justicia entre la categoría de tanto ejemplar, no raro en Canarias, que en nombre no ya del Arte, sino del decoro del culto mismo, deben ser mandadas retirar de sus hornacinas, pues si el pueblo ha perdido en candor religioso, ha ganado algo más en gusto estético.

La talla de la Concepción de la Parroquia de Valverde, es a nuestro indolente juicio, de una ejecución fina y elegante, propia del Renacimiento, sobre todo por su esbeltez, que quizá llegue a la medida de ocho cabezas, de lo que resulta aparentemente, vista en nuestro mismo plano y no en escorzo, su cara, llena de dulzura y de serenidad espiritual, un poco desproporcionada, por lo pequeña.

El artista nos la imaginó de frente, con las manos juntas y ligeramente dirigidas hacia la izquierda, recogiendo graciosamente sobre su brazo izquierdo, ambas puntas de su manto algo flotante. Su lindo rostro, encuadrado y realzado por la masa del cabello que cae en grandes mechones, medio vuelto y un poco inclinado a la derecha, dirige su castísima mirada hacia abajo siguiendo en todas direcciones al que la contemple.

La caída ligeramente oblicua del manto hacia la misma derecha, con profundos y angulosos plegados que dan lugar al claroscuro, contribuye a acentuar algo más el movimiento ascendente de las manos. Si no fuera por lo agitado de los pliegues del amplio manto, algo nos recordaría esta Efigie la de su análoga de la Catedral de Sevilla, obra del genial artista Montañez; pero en la de éste el

verticalismo del manto es mayor y sus párpados están algo más cerrados si bien ambas convienen en la semejanza de su actitud, incluso en lo de



VALVERDE. — Imagen de Cristo a la Columna.

apoyarse sobre la pierna derecha. Finalmente predomina en la Virgen herreña, en la ondulación de la túnica y mangas, en la estética de sus líneas, en una palabra, la natural flexibilidad tan adecuada a la suavidad de sus curvas, y en todo su armonioso conjunto, la honestidad, nobleza y dignidad que caracteriza a nuestra Iconografía sagrada, que en el caso actual, además, tanto conviene a su dogmático y misterioso significado entre el pueblo cristiano.

Diversas versiones hemos recogido acerca del origen de esta hermosísima representación mariana. En unas notas que alguien suministró a nuestro historiador Viera y Clavijo, se dice que entre los herreños se la tenía por aparenada; otras afirman que antes la Concepción era vestida y que un Párroco, con el producto de las numerosas joyas que poseía, adquirió la actual, y siendo nosotros niños, recogimos de labios del respetable anciano D. Tomás Zamora y Barreda el relato de que la actual había sido labrada con

madera del tronco del Garoé o Arbol Santo. Lo de que la anterior Imagen fuera vestida, no parece racional, pues sabido es que esta clase especial de Iconografía mariana, es posterior a la de bulto redondo, por lo que casi puede sentarse como muy probable, (dada la delicadísima pintura "al estofado" de los paños que hasta poco presentaba la

Virgen”), pertenezca por lo menos al siglo XVII, si no es más antigua. (1)

A favor de esta Virgen fundó una manda piadosa el Br. Diego Llanos Machado, Beneficiado del Realejo bajo, que antes había servido en la matriz de Valverde, por escritura otorgada en aquel lugar el 16 de julio de 1714 ante Nicolás Fernández, mediante poder que al efecto otorgó a favor del Beneficiado servidor del Hierro, D. Cristóbal Bueno de Acosta, con la obligación “de que para siempre se la aia de decir por los Vbles. Beneficiados de la dicha Parroquial, que son y fueren, una misa cantada en el día de dicha Señora Virgen o en su octava” siendo la encargada de pagar los gastos de la festividad, la “Cofradía de la Virgen Santísima y Nuestra Señora de la Concepción.

Pero la obra maestra que guarda entre sus pertenencias aquella Parroquia, es la de su Cristo a la Columna, cuyo desnudo de una perfección anatómica asombrosa, unido a los delicados matices de expresión del Cristo flagelado y sangrante, denuncian bien a las claras que no pertenece a la escultura nacional, porque es sabido que nuestros escultores, generalmente sintieron poca afición por el desnudo, llegando en cambio a todas las consecuencias de un realismo, a veces brutal, pero que se acomodaba al sentimiento y a la devoción de nuestros abuelos. Hace años se ocupó de esta venerable Efigie, aunque atribuyéndosela a Luján, acaso respondiendo a un natural y legítimo amor insular, un artífice de la prosa, por nadie superado hasta ahora en Canarias, González Díaz, a quien la contemplación de la sacra escultura inspiró el siguiente juicio: “Jesús flagelado, torturado, ofrece una actitud grave y tranquila, como de quien siendo hombre, se halla asistido de un poder divino y supera al dolor. Nada más perfecto que aquella anatomía donde se acusan los menores detalles de la estructura corpórea. Miembros, tendones, músculos, huesos, relieves de todo el conjunto orgánico, aparecen portentosamente estudiados, interpretados, plasmados. Se vé que el artista acabó por enamorarse de su propia obra hasta poner en ella la pasión absorta y exclusiva del creador verdadero. Se olvidó del tema místico para humanizar artísticamente al personaje. Hay una sobriedad, una elegancia, una clásica grandeza en la humanidad lacerada del Nazareno, que **alejan toda impresión religiosa**. El rostro dulce y triste conmueve, pero no aterra, ni produce angustia en los contempladores. La cabeza casqueada de una cabellera profusa que cae en desorden, **no parece de Luján**. Los ojos medio cerrados, las manos y los pies asombrosos de realismo anatómico, el torso des-

(1) Hace poco fuimos sorprendidos con la noticia de que la Imagen había sido recientemente restaurada en sus pinturas por un inteligente aficionado, sí, pero que no obsta para que lamentemos la desaparición del magnífico estofado de sus paños, que era la prueba más irrecusable de su antigüedad. Son de sentir, en nombre del arte, tales innovaciones hechas casi siempre con mejor deseo que fortuna.

nudo y magro, el varillaje del costillar en resalte estupendo, le dan a la figura la apariencia de una producción clásica y el valor de un magistral estudio de la desnudez.”

Aunque en esta escultura no se abuse de los gestos patéticos, ni de las expresiones dolorosas, opinamos modestamente que ello no impide que produzca en el espíritu cristiano, esa impresión religiosa que el escritor canario no le encuentra, como si se tratara de una maravillosa obra del paganismo griego. Creemos nosotros, más que nada guiados de sentimientos nativos, que los preludios dolorosos de la tragedia del Gólgota, están bien representados en el conmovedor y expresivo Cristo, aunque velado el simbolismo plasmado del inmenso dolor, por el idealismo del escultor, que indudablemente estaba dotado de un elevado sentimiento estético.

¿Quién donó a la Parroquia de Valverde su Cristo a la Columna? Según afirmó una anciana señora, fallecida hace pocos años, D.^a María de la Barreda y Magdaleno, persona, por otra parte, digna de entero crédito, lo trajo de Génova su antepasado el Capitán y Regidor D. Juan Santiago de Guadarrama Frías y Espinosa hacia el último tercio del siglo XVIII, y, en corroboración de su acerto, todavía recordaba un estribillo que por aquella época cantaban los trabajadores de los viñedos de su abuelo, el donante:

Nadie ha tenido la dicha
Que tuvo don Juan Santiago:
Haber **traído de Génova**
Cristo a la Columna atado.

